

Psique celular y osei celular

Para la vida del organismo o del ser, cada uno de estos cinco grandes sistemas orgánicos tiene, tanto en el interior de sí mismo como en su relación con los demás, unas tareas determinadas. A fin de realizarlas, cada uno de los cinco grupos celulares embrionarios muestra una específica inteligencia o capacidad de percepción, de comunicación y convivencia con otras células y de memoria, que denominamos como “psique celular”. La interrelación entre esta psique celular, el movimiento propio del grupo celular y la actividad biológica que desarrolla la denominamos como “osei celular”.

Osei celular de las células I-II y psique contemplativa

Las neuronas del cerebro tratan muchas y variadas informaciones, las interpretan y las coordinan con vistas a una planificación general y lo consiguen distanciándose del contacto con otras células para poder captarlas en su globalidad, desde lejos. Esta capacidad (semejante a lo que, en la vida humana, se entiende por “objetividad”) la tienen también las células I-II de la fina capa externa de la piel, las cuales pierden su sensibilidad ante el fuerte contacto con los estímulos del exterior, pero captan sus numerosos matices cuando el contacto es muy leve. Estas células abundan en la yema de los dedos de las manos.

Las neuronas del encéfalo muestran esta capacidad de forma muy ostensible. Estas neuronas también forman la vista, el único de los cinco sentidos que percibe los estímulos externos sin necesidad de contacto con ellos. En cambio, los cuatro restantes exigen ese contacto: con el aire (olfato), con el alimento (gusto), con la presión acústica (oído), con los objetos y seres en general (tacto). El ojo no ve cuando algo le toca; al no depender del contacto y al aprovechar la luminosidad de la luz, capta una inmensa cantidad de informaciones procedentes de la distancia más lejana. Además, las neuronas, en general, saben asociarse entre sí con un estricto orden jerárquico natural, de lo superior a lo inferior, del cerebro a la médula espinal, de ésta a las raíces de los nervios raquídeos y de éstas a sus ramificaciones.

Se trata de un pequeño resumen de la “psique celular contemplativa” (observadora, distante, jerárquica o protocolaria).

En las células I-II, resultan indivisibles esta psique celular, el movimiento ascendente y la actividad biológica planificadora del sistema nervioso. La interrelación natural de estas actividades constituye la “osei celular vertical”.

Osei celular de las células V-VI y psique pragmática

Las células V-VI forman el sistema muscular o locomotor como máxima organización biológica combustiva o metabólica y saben que esta actividad biológica debe ser eficaz y realizada lo antes posible, con el menor coste de tiempo y, a la vez, debe escoger espacialmente el camino más corto y recto; apenas prestan atención a los lados, sino unidireccionalmente, de una procedencia a un destino (de origen a inserción de un músculo, por ejemplo). Con esta inteligencia y con el saber asociarse entre sí bajo un efecto de palanca, hacen que el organismo sea una máquina perfectamente práctica y eficaz.

También promueven la formación del aparato respiratorio y definen el lugar de su vía externa (de la nariz a la tráquea) y de sus vías internas (de los bronquios al otro extremo de los alvéolos pulmonares, donde tiene lugar el intercambio de gas en relación con los vasos sanguíneos). Hacen que esta vía externa sea como una autopista y que las vías internas sean como autovías, pues todas estas vías respiratorias sólo permiten el paso del aire, de ida o de vuelta, sin ninguna desviación desde su procedencia a su destino: “saben mostrar un cálculo exacto y un aprovechamiento espacial eficaz”. En el interior de nuestros pulmones, la superficie destinada al intercambio de gas (contacto entre los vasos sanguíneos y ese extremo de los alvéolos pulmonares) se extiende a más de cincuenta metros cuadrados. Todo esto resume la “psique celular pragmática”.

En las células V-VI, hay una interrelación indivisible entre esta psique celular, el movimiento unidireccional hacia delante y la actividad combustiva o metabólica. Se trata de la “osei celular frontal”.

Osei celular de las células III-IV y psique mediadora

Ante todo, definiremos el “gusto” como la capacidad celular de distinguir el alimento de otras sustancias, capacidad que deben tener el paladar o la lengua (órgano externo del sistema asimilocirculatorio) y, también, cualquier célula y órgano de este sistema.

Las células III-IV, especializadas en mostrar el movimiento izquierda-derecha y en la formación del sistema orgánico asimilocirculatorio, siempre actúan a base del gusto. Saben prestar atención a los lados (perpendicular a la procedencia-destino y al lugar jerárquicamente superior-inferior, es decir, la dirección f-e) para asociarse entre sí y con otras células y para establecer una red de intercomunicación bilateral por todo el organismo, en aras de animarlo. Son capaces, al mismo tiempo, de sentir la carencia que hay que cubrir tanto en la intercomunicación bilateral y celular (falta de compañía mutua) como en la animación del organismo (falta de ánimo o estado depresivo).

Esta psique celular no atiende a la eficacia pragmática de la acción ni al orden jerárquico predeterminado, sino al estado contento de unas células y al estado descontento de otras, compensando éste último con el reparto de alimentos (alterando, en cada momento, la relación jerárquica, pues lo que se necesita en cada instante es jerárquicamente superior) para armonizar el estado general del organismo.

Estas células saben jugar el papel del mediador y entienden que, para realizarlo, hace falta estar comunicándose constantemente con el humor de unas partes del organismo y de otras. Hemos resumido la “psique celular emocional” (gustativa, comunicativa, animadora o contentadora).

En las células III-IV, esta psique celular, el movimiento izquierda-derecha y la actividad biológica asimilo-circulatoria mantienen una interrelación indivisible. La expresamos como “osei celular lateral”.

Osei celular de las células VII-VIII y psique competitiva

Estas células se especializan en mostrar el movimiento espiral o de torsión y en realizar la tarea biológica eliminatoria. Muestran el acto de girar, que marca el alrededor y la percepción del espacio vital o del territorio propio; y muestran la fuerza propia de torsión, sintiendo su necesidad y su regulación. Saben distinguir el aumento indebido de la presión arterial, originado por la invasión de los residuos combustivos y las demás sustancias nocivas; seleccionan la propiedad del organismo (sangre y alimento) respecto de la invasión, vigilan cada sustancia, revisan la selección ya realizada una vez a fin de asegurarla, exteriorizan la fuerza adecuada a la presión del invasor y expulsan la orina para concluir las tareas del horno vital a fin de renovarlas en óptimas condiciones. No tienen manías en tocar, una por una, las sustancias sucias (capacidad ajena a todas las demás células); saben establecer una especie de desagüe muy sólido (gracias a ellas, las otras células pueden y tienden a despreocuparse de este tema); hacen que la casa quede totalmente limpia y saben, también, protegerla de los invasores. Todo ello es tarea propia del aparato urinario, su obra.

Las células VII-VIII se especializan en la formación del sistema eliminatorio general, que implica el proceso transpiratorio y que, también, se encarga de vigilar la fuerza de la presión relativa o intercelular pues cada célula debe mantenerse en su propio terreno. A veces, ocurre que unas células invaden el terreno de las células vecinas (fenómeno llamado inflamación). Para resolver la situación, una sustancia llamada corticoide, con su efecto antiinflamatorio, es segregada urgentemente por la glándula suprarrenal; esta acción hormonal cuenta, de alguna forma, con la citada vigilancia del sistema eliminatorio, o sea, de sus células. Estas células han de estar vinculadas, necesariamente, con la

formación de los glóbulos blancos de la sangre, que luchan con los agentes patógenos, torciéndose. Hemos resumido la “psique celular competitiva” (luchadora, territorial o conclusiva).

En las células VII-VIII, esta psique celular, el movimiento de torsión o circular y la actividad biológica eliminadora mantienen una interrelación indivisible. Estamos ante la “osei celular rotatoria”.

Osei celular de las células IX-X y psique afectiva

Estas células IX-X se especializan en mostrar el movimiento dirigido hacia su propio núcleo y en formar el sistema reproductor, regenerador celular y conjuntivo subyacente. Saben lo que es la fuerza de los contactos intercelulares multidireccionales absolutos, su regulación, la unión de las diversas partes del organismo, la perpetuación de la especie (dirigirse a la eternidad o al infinito), la comunicación de las células de núcleo a núcleo, la percepción profunda del propio interior y del interior de otras células y la manera de establecer el lazo primario entre madre-hijo. Saben captar la no unión (para la unificación del ser), la muerte (para impulsar la regeneración celular) y el más allá (para no perecer). Saben, también, actuar callándose y mantenerse por debajo de las expresiones celulares aparentes (con las que estas células iniciales se fusionaron). Se trata de un pequeño resumen sobre la “psique celular afectiva”.

En las células IX-X, esta psique celular, el movimiento intero-exterior o multidireccional y la actividad biológica regeneradora celular, reproductora y conjuntiva subyacente mantienen una interrelación indivisible. Es la “osei celular central”.

El esquema de esta exposición, común a muchas especies, es éste ¹:

Osei celular:	movimiento	tarea biológica	psique celular
vertical I-II:	ascendente	planificadora	contemplativa
frontal V-VI:	unidireccional	combustiva	pragmática
lateral III-IV:	izquierda-derecha	asimilocirculatoria	emocional
rotatoria VII-VIII:	espiral o de torsión	eliminadora	competitiva
central IX-X:	multidireccional	conectiva subyacente	afectiva o instintiva

1 El esquema sigue el orden cronológico de la formación CVP: cavidades craneal y pectoral de las oseis vertical (I y II) y frontal (V y VI), f-e; cavidad digestiva de la osei lateral (III y IV), bilateral; cavidades urinaria y pélvica de las oseis rotatoria (VII y VIII) y central (IX-X), circular. Pero respeta el orden numérico de las oseis establecido por el maestro Haruchika Noguchi.

Psique que nace en el organismo

La vida de los vertebrados, cuyo desarrollo embrionario es básicamente igual, depende de la interdependencia de los cinco grupos celulares destinados a formar los cinco grandes sistemas orgánicos, pues todos los demás sistemas, que aparecen complejamente en el organismo o ser adulto, son el resultado de sus diferentes combinaciones.

Desde la perspectiva osei, lo expresamos así:

Su vida depende de la interdependencia de las cinco oseis celulares + y –, con las psiques propias de sus células.

El cerebro se halla estructurado para ser el coordinador general de esta interdependencia vital, tanto de cara al interior como al exterior.

Desde la perspectiva osei, concebimos que:

Las actividades cerebrales vitales, correspondientes a las cinco oseis celulares + y –, son básicamente comunes a las especies dotadas de CVP.

La calidad y la memoria de estas actividades cerebrales varía según la evolución de cada especie, la circunstancia que vive o a la que se adapta, etcétera. Ciertamente, la intensidad y complejidad con que se manifiestan en el ser humano es singular.

Pero, en la vida de estas especies, todas las oseis están actuando en todo momento y, en consecuencia, también sus actividades cerebrales, que las reflejan y representan.

Por ello, podemos afirmar :

Sea perro, caballo o mono, sea delfín, sea canario, manifiesta su vida psíquica.

Y la psique del ser humano se manifiesta a partir de la vida de su organismo o de su CVP.

Esta psique, tanto la del ser humano como la de los otros seres vivos dotados de cerebro, puede ser entendida fundamental y muy sintéticamente de la siguiente manera:

A través de la actividad puramente cerebral, las especies responden a la osei y psique celular de las células I-II:

Planifican su conducta general antes de verse involucradas en los acontecimientos inmediatos, para lo cual yerguen, de forma estática la cabeza. Se trata de la psique contemplativa propia de la osei vertical (fig. 6 A, pág. 29).

A través de una específica actividad cerebral, las especies responden a la osei y psique celular de las células V-VI:

Se dirigen unidireccionalmente a un objetivo o meta, centrándose en la acción, promovida desde los hombros, desde la base de los miembros superiores o desde las patas delanteras. Se trata de la psique pragmática propia de la osei frontal (fig. 6 B, pág. 31).

A través de una determinada actividad cerebral, las especies responden a la osei y psique celular de las células III-IV:

Se dirigen hacia los lados en busca de los alimentos, comparten el terreno con los demás y con otras especies, muestran cariño a algunos miembros del mismo grupo, lamen su pelo y atienden a la belleza de su aspecto externo y de la vestimenta. Se trata de la psique emocional propia de la osei lateral (fig. 6 C, pág. 33).

A través de una propia actividad cerebral, las especies responden a la osei y psique celular de las células VII-VIII:

Se tuercen, perciben el espacio vital mínimo, lo marcan mediante la micción, lo defienden ante el acoso del invasor, luchan con la fuerza de la cintura. Se trata de la psique competitiva propia de la osei rotatoria (fig. 6 D, pág. 35).

A través de una particular actividad cerebral, las especies responden a la osei y psique celular de las células IX-X:

Se encogen y muestran, al máximo, el egocentrismo natural propio de la época de celo o se expanden y muestran, al máximo, el amor al prójimo natural, como la madre que cuida incondicionalmente del hijo recién nacido. Se trata de la psique instintiva o afectiva propia de la osei central (fig. 6 E, pág. 37).

Todas estas psiques siempre están actuando junto con la vida de nuestro organismo. Esta psique, que nace en el organismo y que es común a muchas especies, ha adquirido unas cualidades particulares en el ser humano, resultado del especial proceso evolutivo de su naturaleza o instinto, que vivieron y realizaron nuestros antepasados a lo largo de millones de años.

CAPÍTULO TERCERO

La revolucionaria evolución de la especie humana

El proceso evolutivo de las especies
culminó en la evolución de la especie humana,
con la aparición del consciente o conciencia,
máxima expresión de la vida psíquica.

La conversión energética

Aunque existan todavía muchas incógnitas sobre la evolución de la especie humana, los estudios más recientes dan por comprobado este hecho: **hace un millón de años, aproximadamente, algunos de los hombres primitivos** (que habitaban la tierra desde hacía varios millones de años) **comenzaron a “fabricar herramientas”**.

Numerosos animales utilizan, de una u otra forma, herramientas: algunos pájaros emplean ramitas para atrapar el gusano que está dentro del agujero del árbol, las nutrias usan piedras para romper la cáscara de los mejillones,...; pero no las conservan y, lo que es más importante, no las elaboran. En cambio, aquellos hombres primitivos supieron elaborar la materia. Y, aunque fuera de una forma rudimentaria, mientras lo hacían, estaban destinando su energía vital, no para responder, adaptarse o sobrevivir al estímulo del presente, sino que estaban pensando en la utilidad futura de ese instrumento. Habían captado esta posibilidad. Este “brote de consciente o conciencia”, este “darse cuenta” cambió, definitivamente, la forma en que esta energía vital, común a todas las especies, se canalizaba en el hombre primitivo.

A este cambio tan profundo lo denominamos “**conversión energética**”.

Teniendo cuchillos, podían cortar hierbas y ramas (en lugar de arrancarlas, romperlas o morderlas), atarlas a un bastón y luchar con una lanza ante el acoso de los animales (en lugar de luchar siempre cuerpo a cuerpo). Comenzaban a gozar de un poder especial sobre el entorno y de una nueva tranquilidad, en comparación con la alerta constante en la que habían vivido antes.

Una de sus consecuencias fue un gran “ahorro energético”, un nuevo fenómeno en la evolución de las especies. La energía vital que no se destinaba a la mera sobrevivencia del momento, energía sobrante, se destinaba a incrementar la actividad cerebral o psíquica, relacionada con el citado “darse cuenta”, que ya se había iniciado.

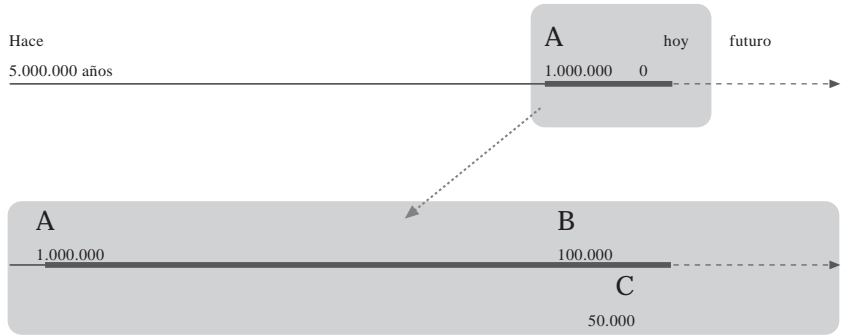
Este aporte adicional de energía vital al cerebro, por más insignificante que fuera al principio, hizo que el cerebro, que, previamente, se había desarrollado bastante, creciera de forma realmente única, permitiendo que el hombre primitivo generase hallazgos de mayor alcance y significado (por ejemplo, saber controlar y utilizar el fuego). Estos mismos descubrimientos favorecieron que la canalización de energía adicional al cerebro se intensificase, impulsando, cada vez más, un desarrollo cerebral. Y así, se fue realizando un largo “proceso progresivo de conversión energética”, que originó un cambio evolutivo sin precedentes:

(fig. 31)

Aquellos primeros hombres, que habían habitado en la tierra durante varios millones de años, con un volumen cerebral tan sólo un 30% superior al del chimpancé, tras manifestar ese “brote de consciente o conciencia”, en tan sólo un millón de años, incrementaron el volumen de su cerebro en más de un 300 %, el cerebro del homo sapiens-sapiens.

Fig. 31 Triplicación del volumen cerebral

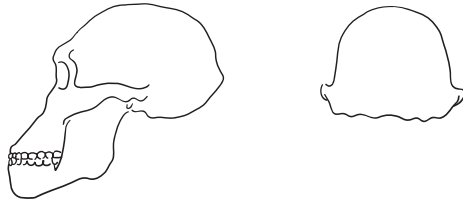
- A homínido Australopiteco
- B homo sapiens-Neanderthal
- C homo sapiens-sapiens
- D chimpancé



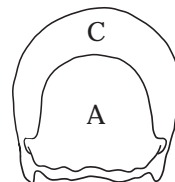
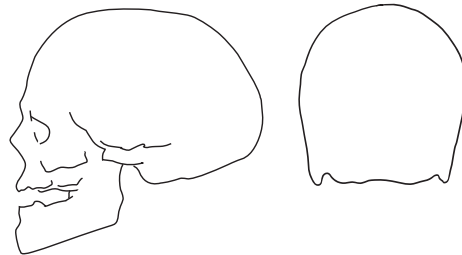
visión lateral

visión posterior

A



C



El equilibrio f-e craneal

Simultáneamente con el proceso progresivo de conversión energética y con el drástico aumento del volumen cerebral, aquellos hombres primitivos realizaban otro cambio evolutivo, también excepcional y sin precedentes: la estabilidad constitucional de la cabeza.

(fig. 32 A 1-3)

Respecto al eje de la CVP, la cabeza de cualquier animal mantiene una simetría entre sus partes derecha e izquierda, pero no entre sus partes anterior y posterior. Sin embargo, aquellos hombres se iban aproximando a una estructura constitucional de la cabeza con una masa igual en su parte anterior y posterior. Hace unos 50 mil o 30 mil años, el homo sapiens sapiens completó este proceso biomecánico evolutivo, al lograr que la cabeza humana descansara en equilibrio, por sí misma, encima del eje de la CVP ajustado y erguido de manera total en la dimensión vertical, finalizando la particular formación de la articulación del cráneo con la primera vértebra cervical (32 A3).

Esta formación y estabilidad de la cabeza, la libertad de movimientos (que especificaremos luego) y la postura bípeda perfectamente constituida son una serie de aspectos del homo sapiens sapiens, inseparables entre sí, que englobamos a través del concepto de “equilibrio f-e craneal”.

No tenían este equilibrio craneal constitucional los hombres primitivos de hace un millón de años, que ya elaboraban útiles (32 A1).

Tampoco lo poseía el homo sapiens Neandertal, de hace unos cien mil años, a pesar de que tuviera, incluso, un volumen cerebral superior al nuestro, pero su cabeza carecía de estabilidad y de libertad de movimientos (32 A2).

(fig. 32 B)

El proceso para alcanzar el equilibrio f-e craneal fue paralelo al desarrollo constitucional y único de otras partes del organismo:

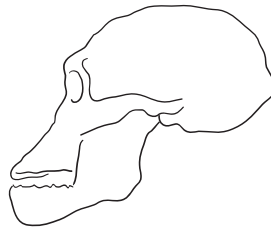
(fig. 32 C)

- 1 Los brazos quedaron liberados de la obligación de sostener la CVP. Las manos fueron capaces de crear una pinza entre el dedo pulgar y cada uno de los otros cuatro dedos y, así, pudieron manipular minuciosamente la materia.
- 2 La pelvis se estructuró de forma circular y horizontal para otorgarle, a la CVP erguida, una base sólida.
- 3 Y la planta de los pies se transformó para poder apoyar la CVP sobre tres puntos (la base del dedo gordo, la base de los otros dedos y el talón), claramente definidos y decisivos para mantener la estabilidad ante cualquier irregularidad del suelo y, así, poder ejecutar más libremente los cinco movimientos (fig. 5, pág. 23).

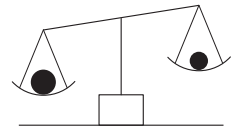
Visualizaremos esta particular constitución en comparación con la del simio. (fig. 33)

Fig. 32 A El equilibrio f-e craneal

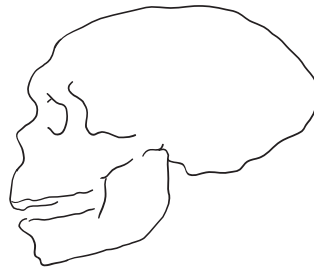
1
el homínido
Australopiteco



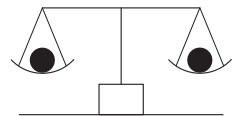
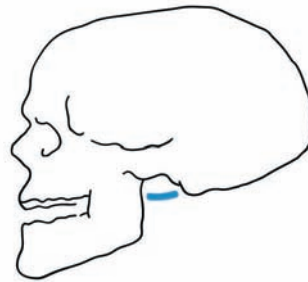
báscula en
el plano f-e



2
el homo
sapiens
Neanderthal

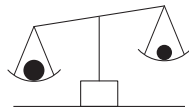
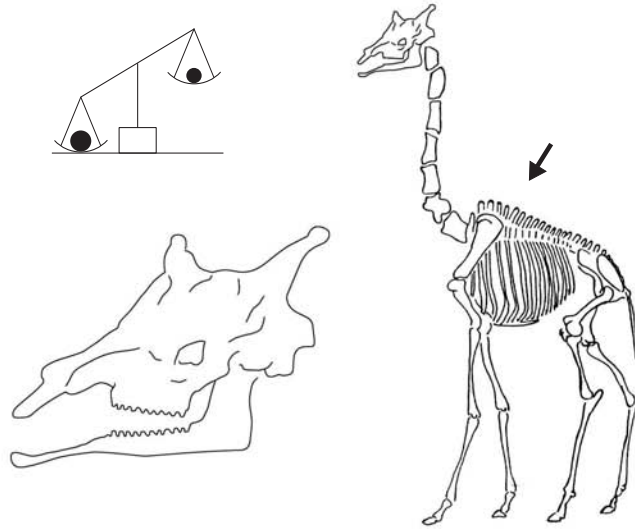


3
el homo
sapiens
sapiens



azul
articulación: cráneo y primera vértebra cervical

Fig. 32 B La ausencia del equilibrio f-e craneal



La flecha señala el contrapeso de la cabeza

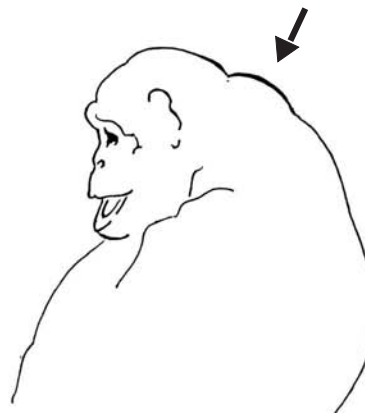
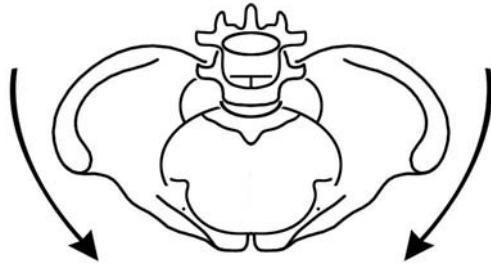


Fig. 32 C Mano, pelvis y pie, relacionados con el equilibrio f-e craneal

A



B



C

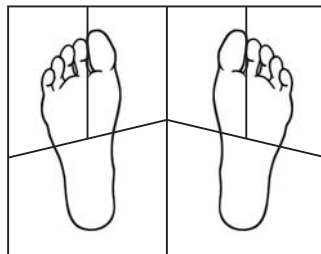
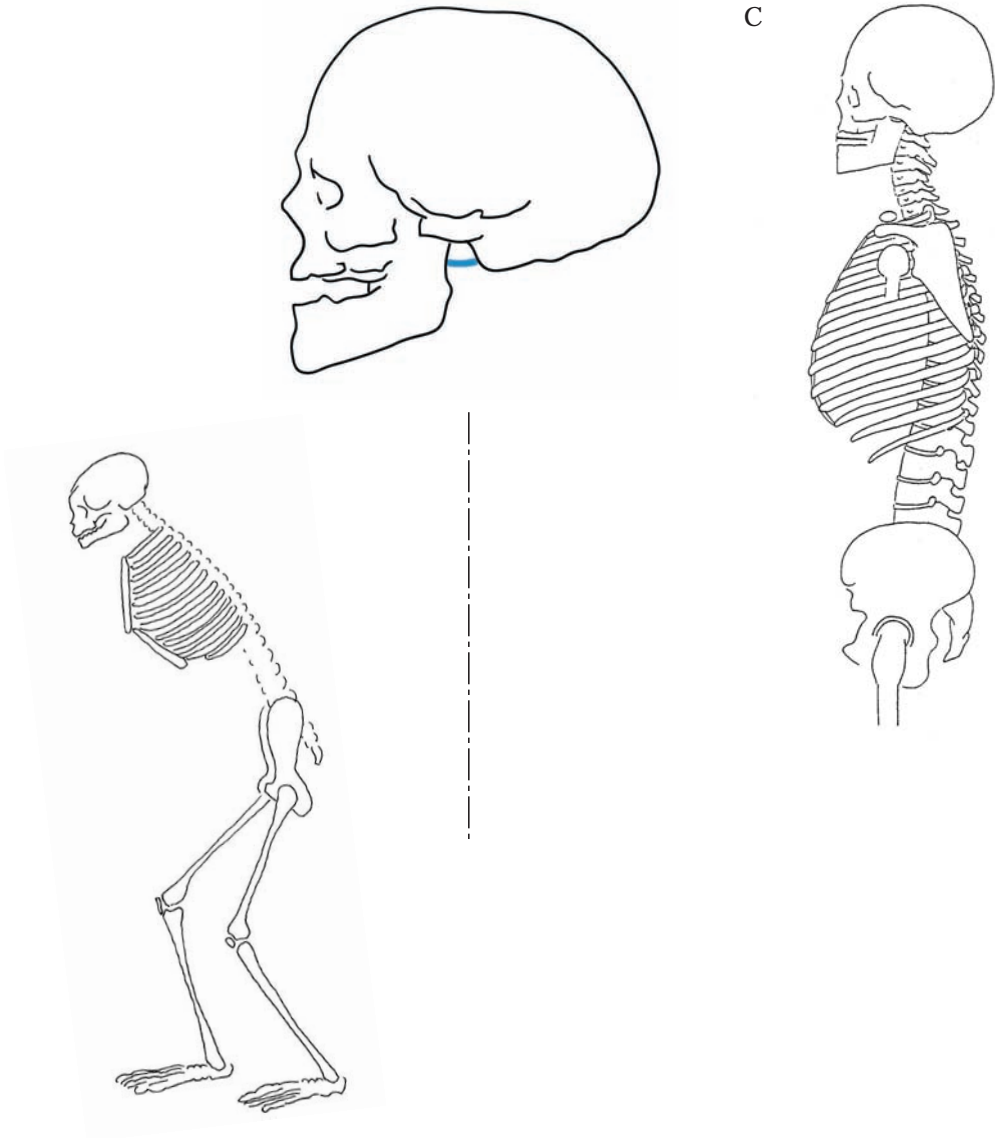


Fig. 33 El organismo humano singularmente constituido

En el esqueleto del simio, comparado con el del ser humano (que completó el equilibrio f-e craneal), se aprecian estas grandes diferencias:

- Su cráneo se asemeja más al del homínido que al del homo sapiens sapiens (fig.32 A 1).
- Su pelvis carece del gran desarrollo circular de la humana, que proporciona una base sólida a la CVP erguida (fig. 32 C - B).
- La planta de su pie contacta con el suelo a través de dos puntos (la base de todos los dedos y el talón) y no tiene formados los tres puntos como la del ser humano (fig. 32 C - C).

Fig. 33 El organismo humano singularmente constituido



El logro del equilibrio f-e craneal fue paralelo al desarrollo constitucional y único de otras partes del organismo. Lo representa. Y, así, representa la postura perfectamente bípeda.

El equilibrio f-e craneal, la conclusión de un proceso evolutivo

La evolución de las especies, que comenzó hace cientos de millones de años, es interpretada por algunos enfoques teóricos, como transformaciones que sólo dependieron de circunstancias externas o de repentinos cambios producidos por el azar.

La específica evolución del sistema nervioso y del cerebro echa por tierra este tipo de interpretaciones: las transformaciones que el cerebro experimentó en los vertebrados ponen de manifiesto, con total claridad, la existencia de un hilo conductor evolutivo. Analizaremos esta evolución desde la perspectiva osei.

Anteriormente a la aparición del cerebro:

- el ojo ocupaba un lugar definido de la CVP, exactamente arriba y delante;
- el nervio o médula espinal, también se situaba arriba, siguiendo la línea que va desde la zona craneal hasta la caudal y compartiendo este mismo plano con la formación del sistema muscular-respiratorio: se trata del plano f-e.

Apareció el cerebro:

- éste se desarrolló hacia arriba, ocupando el lugar del ojo (en consecuencia, la vista y el olfato quedaron situados justo debajo de él); y lo hizo en cinco dimensiones, pero, primordialmente, siguiendo el mismo plano f-e.

Los mamíferos y las aves respecto a los peces y los reptiles

Todos estos vertebrados estaban dotados de una similar y elemental actividad cerebral (fig. 11 A, pág. 51) y, también, necesariamente, de las cinco series de músculos, pero en una forma no perfeccionada. De acuerdo con la acción general de su respectiva CVP, cada especie desarrolló una o algunas de estas series:

- los peces y los reptiles, la serie lateral de músculos (bilateral);
- las aves y los mamíferos, las series frontal y vertical de músculos (f-e).

El cerebro de los peces y los reptiles no pudo evolucionar de forma importante porque, en estas especies, se produjo un conflicto entre:

- la acción del sistema nervioso, que se ejerce, fundamentalmente, en el plano f-e y
- la acción del sistema muscular, que desplegaron, fundamentalmente, en el plano bilateral.

En cambio, los mamíferos y las aves hicieron coincidir la acción de estos dos sistemas en las mismas dimensiones y en el mismo plano: organizaron su CVP de tal forma que desarrollaron su sistema muscular, fundamentalmente, en el plano f-e.

Al concordar la acción de este sistema con la del sistema nervioso, que, como hemos visto, siempre se desarrolla, fundamentalmente, en el plano f-e, se vieron liberados del conflicto anterior y pudieron lograr un significativo desarrollo de su cerebro.

Los mamíferos respecto a las aves

Las aves lograron volar. Pero se encontraron con una nueva dificultad para poder desarrollar más su cerebro: un mayor incremento de éste implicaba también una cabeza cada vez más pesada, incompatible con el vuelo. Así que perfeccionaron el eje cerebral o los cinco sentidos: tienen una gran capacidad para la percepción momentánea de la circunstancia, pero no tanto para su interpretación y coordinación con la memoria. Los mamíferos, por el contrario, no se hallaron con esta incompatibilidad y mostraron, muy paulatinamente, un desarrollo particular de la globalidad del cerebro. Pero se encontraron con la limitación derivada de necesitar un contrapeso para sostener la cabeza-cuello.

El problema del contrapeso de la cabeza-cuello y el doble trabajo del cerebro

Veremos este problema desde una perspectiva evolutiva: muchos animales terrestres, reptiles, aves y mamíferos ¹, desarrollaron su cuello para que su cabeza pudiera erguirse, al adquirir más estabilidad, dotándola de una mayor libertad de movimientos.

El desarrollo del cuello se efectuó siempre hacia arriba, en el plano f-e.

Para lograr esta estabilidad, la cabeza, junto con el cuello, situados delante del tronco, necesitaba de un “contrapeso” en alguna parte del tronco, a lo largo del eje (fig. 32 B). Era preciso controlarlo o regularlo constantemente para ajustarlo a los distintos movimientos que realizaba la cabeza. Obviamente era el cerebro quien debía hacerlo. Por tanto, el cerebro se encontró con la ineludible exigencia de realizar una doble tarea:

- Facilitar los movimientos de la cabeza para que gozara de la mayor libertad posible frente a cualquier circunstancia; o para mantener una aparente quietud bajo la activación de los movimientos vertical o central, de naturaleza medular y estática.
- Y, al mismo tiempo, regular constantemente el contrapeso de su cabeza.

¹ A excepción de los mamíferos marinos, que, primero, vivieron en la tierra y luego entraron en el mar (ballena, delfín y orca, por ejemplo). No experimentaron la necesidad de erguir la cabeza debido a la transformación que experimentó su constitución CVP, entre otras razones, a causa de la flotabilidad que adquirieron en el agua.

Ante este doble trabajo, los reptiles pudieron desarrollar muy poco su cerebro porque se encontraron con una enorme limitación:

- la cabeza y el cuello se movían en un plano (fundamentalmente en el f-e) opuesto al que utilizaba el tronco (fundamentalmente, el plano bilateral) donde se encontraba el contrapeso que debía ser controlado.

Los mamíferos no se hallaron con este conflicto ² y pudieron desarrollar su encéfalo, pero con la limitación impuesta por la necesidad de responder a esta doble tarea.

Esta limitación disminuyó en los simios gracias a que irguieron bastante no sólo el cuello sino también la CVP general. Porque no es lo mismo:

- sostener la cabeza situada delante de la CVP o
- sostener la cabeza que está casi encima de la CVP.

El logro de esta constitución CVP y de un particular desarrollo cerebral del mono estaba relacionado con respuestas motrices exigidas por el entorno donde habitaban: el uso constante de los miembros superiores para colgarse de las ramas de los árboles, para sujetarse sobre ellas y para hacerlo cada vez más veloz y hábilmente. Así, estaban activando constantemente las manos y la base de los miembros superiores, centro del sistema muscular, estrechamente vinculado con el sistema nervioso central.

Una constitución CVP parecida a la del simio, con un desarrollo cerebral particular, la tenía el homínido de hace millones de años. La mostraba también el de hace un millón de años, que ya sabía elaborar útiles, en el que empezó a realizarse la conversión energética (fig. 31).

Desde entonces, como ya vimos, el ser humano experimentó “un proceso progresivamente intenso de conversión energética (distribución energética peculiar y adicional al cerebro)”, “un aumento de 300% del volumen cerebral” y el “logro del equilibrio f-e craneal” (fig. 31, 32 y 33).

Este equilibrio permitió a la cabeza, situada constitucionalmente encima del tronco, prescindir del contrapeso. En consecuencia:

El cerebro se vió liberado de la necesidad de realizar la doble tarea: responder a las situaciones y regular su contrapeso en todo momento.

Al poder dedicarse exclusivamente a la primera tarea, la actividad cerebral o psíquica gozó, por primera vez en la evolución, de una nitidez perceptiva y expresiva verdaderamente únicas.

² Tampoco las aves, pero, no pudieron desarrollar el encéfalo por el impedimento que implicaba incrementar su peso y volar.

Esta claridad perceptiva del cerebro, fue determinante para desarrollar lo que entendemos por:

“consciente o conciencia (entender el significado de las cosas, el simbolismo, saber que sabe y no sabe, etc.) del homo sapiens sapiens”, completando y desarrollando el “brote de consciente de los hombres anteriores a él”.

Y expresa con nitidez el significado del equilibrio f-e craneal (fig. 33), “la conclusión de un proceso extraordinario de la evolución de las especies” .

En conclusión, desde la perspectiva oseí, en el desarrollo del cerebro, se manifiesta un hilo conductor evolutivo:

(fig. 34)

- En el proceso evolutivo, el sistema nervioso se estructura en el plano f-e (delante y arriba) juntamente con el sistema locomotor. Podemos visualizarlo en la sencilla imagen de un gusano:
 Avanza y, en un momento dado, se detiene y yergue la cabeza para observar el nuevo entorno general y para determinar la dirección del próximo avance; lo hace en las cinco dimensiones, pero, especialmente, en el citado plano (34-1).
- El desarrollo del sistema nervioso realiza un salto cualitativo con la formación del cerebro, en los vertebrados. Va evolucionando en ellos, al mismo tiempo que desarrollaron e irguieron el cuello, también en el mismo plano f-e (34-2).
- El desarrollo del cerebro se intensificó notablemente en los simios y los primeros humanos, al erguir progresivamente la CVP general en el mismo plano (34-3).
- Y se desarrolló exponencialmente en el homo sapiens sapiens, que logró completar el equilibrio f-e craneal (34-4).

Un recordatorio

Aunque la evolución del sistema nervioso y del cerebro fue impulsada por el movimiento f-e, sin embargo necesitó la participación del resto de los movimientos porque el equilibrio f-e craneal se ha de mantener en cualquiera de los tres planos y en cada una de las cinco dimensiones. Esta participación es similar a la intervención de cada uno de los movimientos en la formación de cualquier parte del organismo (cerebro, CVP general y miembros), que siempre requiere del concurso de todas y cada una de las cinco oseis (coloreadas en las figuras con: azul, verde, rojo, ocre y violeta) y de las tres regiones, f-e, bilateral y circular, bajo una distinción medular y periférica (verde, rojo y ocre, en las figuras). (fig. 35)

La singular naturaleza humana

Hace tan sólo cincuenta mil o treinta mil años, el homo sapiens sapiens completó su equilibrio f-e craneal con la total interdependencia de las tres regiones, no sólo las del cerebro, sino también las del cuello, las de cada cifosis y lordosis de la columna y las de la CVP general y de los miembros.

Desde entonces, el progresivo proceso de conversión energética (canalización energética singular en el cerebro) actúa en la naturaleza constitucional del ser humano, que completó su consciente o conciencia y que le impulsa a:

una constante búsqueda de nuevas formas de manifestarse, distintas expresiones de esta canalización energética que se ha producido en la especie humana.

Ya se exprese en una cultura civilizada o no civilizada, esta singular naturaleza humana es la misma. En las pinturas rupestres de las cuevas de Altamira (datadas en unos 17 mil años de antigüedad), podemos encontrar una demostración de esta afirmación. (fig. 36)

Desde hace unos diez mil años, algunos hombres conocieron la agricultura sistematizada e impulsaron la vida civilizada, que otros no han conseguido. Pero:

muchos hombres nacidos en culturas, que, hasta hace un siglo, eran ajenas a lo que llamamos civilización, están desempeñando, hoy, cargos de responsabilidad en lo que llamamos la sociedad civilizada y moderna.

Independientemente de la forma de vida que adopte, el ser humano siempre actúa conforme a su “singular naturaleza humana”. Ésta no puede ser comprendida adecuadamente si no tenemos en cuenta:

el “proceso progresivamente intenso de conversión energética” o la “peculiar canalización de la energía vital sobre la actividad cerebral o psíquica”, que implica a los cinco grandes sistemas orgánicos, las tres regiones de la CVP y las cinco oseis + y – bajo una distinción medular y periférica

y

el “equilibrio f-e craneal” o el “consciente o conciencia”, una consecuencia de su particular instinto, de su original organismo, que siempre está actuando en su interior.

Estos dos fenómenos evolutivos están implicados en la psique que nace en el organismo (pág. 135-136) y en la oseí o las cinco oseis + y – (pág. 28-37).